

## El IAPH organiza, junto con la AMMA, una jornada técnica sobre ética e inteligencia artificial en el ámbito patrimonial

El pasado 26 de noviembre de 2025, el Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico organizó, junto con la Asociación de Museología y Museografía de Andalucía (AMMA), una jornada técnica sobre el uso ético de la inteligencia artificial (IA) aplicada al ámbito patrimonial. Esta iniciativa se enmarca dentro de la situación actual que estamos viviendo, con una rápida implementación de los sistemas de IA, una transformación social a un ritmo vertiginoso y una serie de importantes desafíos que afectan especialmente a sectores sensibles, como el del patrimonio cultural.

Soledad Gómez Vilchez | Ideosmedia

URL de la contribución <[www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/6054](http://www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/6054)>

El patrimonio, además de objetos y representaciones, es memoria viva, es identidad y son todos aquellos elementos compartidos y recibidos en herencia que nos dan consistencia como individuos dentro de la sociedad y que construyen a la propia sociedad en sí misma. Como señalaba Geertz (1987), “la cultura no es solo un ornamento de la existencia humana, sino una condición esencial de ella”. Si esto constituye los esquemas fundamentales de nuestra existencia, la presencia de sistemas capaces de analizar, replicar y generar elementos culturales nos obliga a repensar qué significa ser participantes, creadores, conservadores y divulgadores de cultura en la era algorítmica.

La cuestión ya no es si los sistemas de IA transformarán nuestra sociedad, sino cómo garantizamos que esa transformación se alinee con nuestros valores patrimoniales y humanos. Y muchas de las decisiones que tomemos ahora van a marcar la forma en la que trabajaremos en patrimonio durante mucho tiempo. Por ello este encuentro tenía un fin claro: pensar juntos, contrastando experiencias, planteando dudas, compartiendo reflexiones e identificando los posibles riesgos para tomar conciencia, reflexionar y contribuir a un debate que está hoy abierto.

### Tres momentos de reflexión colectiva

La estructura del encuentro se articuló en tres fases complementarias. Primero, una encuesta diagnóstica en

la que participaron más de doscientos cincuenta profesionales del sector. En segundo lugar, la realización de la jornada técnica en sí, con la participación de Lucía Ortiz de Zárate, Javier Pantoja Ferrari, Francisco Javier Luengo Gutiérrez, Ramón Blanco-Barrera, Pilar Ortiz Calderón y Ana García López, quienes compartieron ideas y opiniones que fueron completadas con las experiencias del resto de profesionales presentes. En tercer lugar, la recopilación de las ideas y conclusiones generadas sobre el uso ético de la IA.

Los resultados de las encuestas dibujaron un sector en proceso de experimentación, con más de un 70 % de profesionales que ya emplean herramientas de IA, aunque de momento con un uso ocasional y de bajo impacto, más táctico que estratégico. La amplia penetrabilidad de estas herramientas contrasta con la baja formación específica declarada, con una brecha entre adopción y capacitación que revela una necesidad urgente de formaciones que contribuyan a que se haga un uso adecuado de estos sistemas.

Entre los datos más destacados de las encuestas se encuentra un consenso ante los posibles riesgos existentes por el uso de los sistemas de IA. La generación de información falsa o inexacta sobre el patrimonio encabezaba la lista de preocupaciones, seguida de cerca por el temor a que las decisiones automatizadas sustituyan el criterio experto. La falta de transparencia sobre cuándo

se está usando inteligencia artificial, los derechos de autor de los recursos utilizados para entrenar los modelos y los sesgos culturales en los algoritmos, completaban el mapa de inquietudes. Frente a esta situación, la demanda de regulación es casi unánime: el 89,5 % de los encuestados considera necesario que exista un marco regulatorio específico. Sin embargo, la existencia de protocolos institucionales que ayuden a guiar el uso adecuado de estas herramientas es prácticamente inexistente.

Durante el desarrollo de las jornadas se trataron temas que invitaron a la reflexión crítica. Lucía Ortiz de Zárate habló acerca de la no neutralidad tecnológica y de los sesgos. En su intervención estableció los principios éticos fundamentales que deben guiar el uso de estas tecnologías; en concreto indicó la importancia de la autonomía humana, la prevención del daño, la justicia, la explicabilidad y transparencia, y la rendición de cuentas. Estos conceptos no pueden ser declaraciones abstractas, señaló, sino compromisos operativos que se materialicen en protocolos institucionales concretos.

Javier Pantoja Ferrari aportó una perspectiva desde las humanidades computacionales que resultó especialmente reveladora. Según Pantoja, “La IA no es solo una herramienta, es una tecnología”, que redefine el patrimonio, su estudio y su mirada, y reconfigura procesos, flujos y responsabilidades. Su visión marcó de manera significativa muchas de las conclusiones finales de la jornada.

Francisco Javier Luengo fue contundente al establecer límites éticos claros, “la recreación histórica del pasado no puede estar hecha por IA”. Esta afirmación delimita un territorio donde el criterio experto y la responsabilidad profesional resultan insustituibles. Ramón Blanco-Barrera insistió en la transparencia de los datos, la importancia de los derechos de los creativos y autores y la necesidad de formación para hacer un uso adecuado de estas herramientas. Continuando con esta línea, Pilar Ortiz Calderón subrayó la importancia de la validación humana en todos los procesos desarrollados por IA; mientras que Ana García López destacó la relevancia de la gobernanza cultural y de entrenar modelos específicos para el ámbito patrimonial.

### **Hacia una inteligencia artificial situada**

De todas estas intervenciones emergió un concepto vertebrador: la necesidad de desarrollar sistema de inteligencia artificial ideados para un contexto patrimonial específico, con trazabilidad clara de sus procesos, metodologías propias que integren el conocimiento disciplinar y sistemas rigurosos de evaluación y validación. Frente al modelo de la “caja negra” de IA de uso general, se propuso un horizonte en el que avanzar hacia infraestructuras abiertas y auditables, que eviten dependencias tecnológicas críticas y garanticen la soberanía institucional sobre los datos y los procesos.

Estos sistemas deben alinear la innovación tecnológica con la misión cultural de las instituciones patrimoniales, funcionando como un elemento de apoyo que dialoga horizontalmente con saberes comunitarios, técnicos y profesionales, sin sustituir el conocimiento humano. Llevar a cabo este proceso exige un cambio de paradigma y pasar de las humanidades digitales a las humanidades computacionales, donde el pensamiento algorítmico forma parte del proceso de investigación pero no sustituye al criterio experto ni a la validación técnica examinada por especialistas.

### **Compromisos para un uso ético**

La jornada concluyó con unos compromisos compartidos y recomendaciones para un uso ético de la inteligencia artificial en patrimonio cultural. En primer lugar,



Imagen generada por Recraft V3 Raw

la supervisión humana emerge como un elemento irrenunciable. El trabajo humano se debe entender como una intervención experta imprescindible, capaz de validar, contextualizar y, cuando sea necesario, descartar los resultados automatizados.

La transparencia debe ser igualmente un principio rector, siendo necesario declarar el contenido generado, apoyado o alterado sintéticamente por una máquina, e identificar cuándo se está interactuando con una herramienta de IA. La explicabilidad y trazabilidad de los sistemas resultan, del mismo modo, fundamentales para comprender cómo un modelo ha llegado a un resultado determinado.

La privacidad y gobernanza de los datos deben articularse siguiendo los principios FAIR (“findable”, accesible, interoperable, reusable), buscando desarrollar una ciencia de datos más transparente y eficiente. Y siguiendo con los datos, la integridad del contenido y la autenticidad de lo generado deben estar acordes a la información conocida y la realidad patrimonial, sin invenciones generativas. Un uso ético de la IA implica mantener el rigor académico y científico en todos los procesos.

El control humano de la información generada significa además tomar conciencia acerca de los sesgos que puedan contener, y trabajar de manera activa para minimizar posibles invisibilizaciones o discriminaciones. Es importante evaluar que los algoritmos no muestren perjuicios evidentes, ni generen problemas graves o exclusiones.

El respeto a la propiedad intelectual y los derechos de los creadores representa también un principio clave y supone el compromiso por hacer un uso responsable de los contenidos creados por terceras personas para generar recursos derivados.

### **A modo de reflexión**

La inteligencia artificial representa un nuevo actor en el escenario cultural, con capacidad para influir en la construcción del conocimiento colectivo y de participar activamente en la configuración de nuestra comprensión del pasado. Pero decidir qué uso queremos dar a estas herramientas sigue siendo una decisión fundamental-

mente humana. A día de hoy puede que aún no tengamos todas las respuestas, pero sí tenemos algo muy importante: una comunidad profesional con criterio, con experiencia y con un compromiso claro con el patrimonio y con la sociedad.

El reto es ser capaces de integrar los sistemas de IA en el ámbito patrimonial de una manera ética y preservando el valor de lo humano. El profesional del patrimonio de esta nueva etapa tendrá que desenvolverse también entre datos y algoritmos, en un cambio tecnológico profundo que va más allá de incorporar nuevas herramientas a viejas prácticas y que supone repensar el propio sentido de muchas de las labores que realizamos. Pero el futuro aún no está escrito y entre la utopía tecnológica planteada por unos, y el pesimismo distópico enarbolado por otros, existe un camino intermedio: el de una simbiosis consciente, crítica y guiada por criterios humanos.

Este nuevo escenario nos invita así a una exploración compartida, a la que esta jornada del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico ha pretendido contribuir abriendo un camino que suma elementos de valor al debate global.

### **BIBLIOGRAFÍA**

- Geertz, C. (1987) *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa